

Lacan Quotidien



Nº 904 –Domingo 20 diciembre 2020 – 7 h 27 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Efecto lupa

A CONTINUACIÓN

Del enigma judicial. ¿Qué podemos esperar aún de la clínica?

Por Francesca Biagi-Chai

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Carta del Colectivo Queer Educación

LECTURAS

El virus que vuelve loco y su efecto lupa

Por Anaëlle Lebovits-Quenehen



Del enigma judicial ¿Qué podemos esperar aún de la clínica?

Por Francesca Biagi-Chai

Acerca del juicio de Jonathann Daval.

Desde los "trenes Landru" que llevaron a todo París a seguir el juicio de ese célebre criminal que figuró en los titulares de todos los periódicos, nada ha cambiado realmente, y, sin embargo, el juicio de Jonathan Daval, acusado de asesinato en la persona de su esposa, Alexia Fouillot, marcó la entrada a una nueva era en los procesos judiciales. Esta es la primera vez que los medios de comunicación cubren completamente un proceso con tantos detalles y partes interesadas. Pudimos seguir su desarrollo prácticamente en tiempo real, a través de numerosos reportajes y comentarios, así como también de un esmerado documental y una serie de televisión. [1]

Los expertos en psiquiatría y psicología ahora se escuchan menos en los tribunales, que los relatos de las familias, como si de la psiquiatría no hubiera nada más que esperar. Los expertos siempre están físicamente presentes, pero se les asigna una mínima parte, su voz queda poco escuchada, a diferencia de la de los grandes nombres que han marcado la historia de los anales médico-legales. Los medios de comunicación han tomado su lugar, y son ellos los que apoyan a las familias en su afán de verdad, a través de investigaciones que pretenden sondear el alma humana o, más precisamente, hacer eco en la opinión pública, que desde entonces se constituye como un tribunal. Hay motivos para hacer sonar la alarma, tanto a nivel judicial –posible impacto en los jurados– como a nivel psiquiátrico.

Ha llegado el momento de redescubrir la clínica en su detalle, en sus conclusiones, en las predicciones que permite la lógica del pasaje al acto, y que no debe nada a cualquier armado de una serie de televisión.

Cabe señalar que la familia de Alexia Fouillot fue notable en todos los sentidos, lo que permitió que el juicio se mantuviera en cierta forma. Sin embargo, este juicio mediatizado sienta jurisprudencia en el plano judicial, a la posible influencia de los medios de comunicación sobre los jurados y abre la puerta a una justicia de la opinión.

Indiferencia de estructura

El deseo de saber –una de las formas del deseo– es inextinguible. Lo inimaginable fascina, capta, pero también interroga a cerca de qué sucede en el ser humano cuando se traspasan los límites de la palabra, y especialmente cuando se traspasan contra toda veracidad.

Landru, un buen padre, bien plantado en todos los aspectos, sin una historia infantil dramática, un niño sabio y de buena familia, resultó ser el primer "asesino en serie" en la historia del crimen en Francia. Los expertos concluyeron: "Aparte de sus crímenes, es completamente normal". Él mismo se comportaba como un perfecto inocente. Abrió el camino a las mayores paradojas.

La comparación no es válida, particularmente para los psicoanalistas, pero el asombro social que ha provocado el *affaire* Daval es del mismo orden. Para la familia y los amigos de J. Duval, este hombre con el que habían compartido su vida, se convirtió de repente en un extraño. Su locura no es inmediatamente perceptible, ni inmanente al acto, y nadie logra dar cuenta de ello. La "neurosis obsesiva" se evoca, tal vez, pero es difícil de considerar en un hombre que jamás ha sido capaz de expresar una duda, una inquietud, ni manifestar una posición subjetiva en que el *après-coup* de su acto deja intacto. "Personalidad patológica", otro diagnóstico, ¿quién podría dudar?

¿El pasaje al acto implica que un sujeto sea modificado por este franqueamiento del significante? ¿J. Daval se ha vuelto otro para sí mismo? ¿O bien ha dado un paso adelante, indiferente respecto de su futuro? ¿Una indiferencia estructural?

Luego del pasaje al acto, el encadenamiento metonímico sigue su curso: la actitud de normalidad del marido doliente acompañando a sus suegros, viviendo cerca de ellos en mutuo consuelo, sin que nada delate eso que había hecho conduce al colmo del enigma. Además, había arrastrado el cuerpo hasta dentro de su automóvil, lo había depositado en el bosque y lo había quemado sin mayor atención ni consideración, como si el cuerpo estuviera desprendido de la persona, como si el cuerpo ya no retuviera ninguna presencia de aquélla que lo había habitado, en una disociación que impacta a ésta con una segunda muerte, simbólica esta vez.

El misterio no es el enigma

Si el enigma sumerge a la sociedad en la intranquilidad, el saber que devela la verdad calma, la verdad y la *razón* que la acompaña alivia. La pregunta: "¿Podríamos nosotros, todos, cometer tal acto?", que emerge a cada instante, desestabiliza. Si la respuesta es sí, es aún más desestabilizador, pero resulta que la respuesta no es sí.

El crimen y sus contornos tienen condiciones que están inscritas en una lógica subjetiva singular. Esto hay que vincularlo a la noción de *real* tal y como la conceptualiza Lacan, es decir, al fuera de sentido que surge del impacto de las palabras sobre el cuerpo, raíz del síntoma o delirio del sujeto en el centro mismo de su existencia. Real para integrar, en ocasiones, en el marco del misterio de la vida que suscita la curiosidad, o de su enigma, que deja perplejo.

El psicoanálisis eleva estas sutiles distinciones a la altura de la clínica, donde se revela la conexión entre el significante y el goce. Por lo tanto, puede responder que el misterio no es el enigma. El misterio supone el objeto que lo causa, es el famoso *secreto* que se busca hacer emerger de los criminales. El enigma, por el contrario, deja una hiancia en el lugar de la causa y, sin embargo, *todo* está ahí, visible y legible, al mismo nivel, pero paradójicamente imposible de concebir como tal. El enigma fija; deja pendiente de resolución y no pendiente de develamiento. Detrás del velo no hay nada. Es eso que el analista puede esclarecer a partir de lo real, que no es la realidad, en su lazo con lo simbólico y lo imaginario, opera a un mismo nivel, una deconstrucción, una resolución de eso que hace enigma.

Al psicoanálisis le corresponde hacer explícito lo que Lacan después de Freud, aisló como real *forcluido de lo simbólico*. A él le toca hacer saber que no todo es falta, deseo, pulsión, sino que la pérdida, vacío del sentimiento de la vida, también existe, muy diferente de la existencial. Un sujeto, en ocasiones y en función de los encuentros, ha podido habitar ese vacío en el mejor de los

casos en el *sinthome*, la sublimación, o en la vida lisa, sencilla y sin dolor. A veces, como consecuencia de conjeturas que son significativas para él, la tela se desgarrar, la postura se rompe, y entonces puede surgir lo peor en el pasaje al acto.

Es decir que, a partir de entrevistas orientadas por el psicoanálisis, sea "una biografía orientada por lo real", se puede encontrar en la lógica del sujeto la lógica del pasaje al acto. A propósito del famoso caso de las hermanas Papin, Lacan, al ubicar la dimensión subjetiva en el seno de la dimensión social, usual en esa época como primordial, había demostrado cómo, a partir de un momento significativo, las hermanas habían forjado contra su patrona, no un resentimiento de orden social, sino un delirio paranoico. La situación dijo, estaba "grávida" de un pasaje al acto, es decir, lista para lo que surgiese, lo único que faltaba era la chispa, el *click*: fue el interruptor que hizo saltar la plancha eléctrica.

¿A dónde se ha ido esta clínica hoy? Muchos son los casos comentados por Lacan: Madame Lefebvre, las hermanas Papin, por citar sólo los más conocidos, además del caso Aimée que conforma la esencia de su tesis de 1932. Desde entonces, varios colegas han desarrollado casos que arrojan luz sobre lo que desencadenó el gesto asesino.

Lo que pide la opinión en lugar del saber, es la abreacción, lo que se busca es la verdad última, la confesión *real* en la confesión formal. Buscamos, esperamos que el asesino se quiebre y, al hacerlo, logre pedir perdón en una verdadera admisión de culpa, que su crimen esté avalado, plasmado en lo más profundo de él.

Todos señalaron que J. Daval no sabía, que él mismo no comprendía qué lo había llevado al asesinato. Después de lo cual, de manera muy simple, se continúa: "Si algo andaba mal, podría haberlo dicho antes, podría haber dicho" "no sé, no sé qué está pasando, pero esto no va más". A esto, el psicoanalista responde que para decir "yo no sé" es necesario que haya allí un *je*, el *je* de una subjetividad, el *je* que permita, o una demanda al otro, o al menos orientar la dirección de un malestar, aunque estuviera mal identificado o indefinible. Es necesario que el lazo de la psiquis al cuerpo, desde donde se origina lo real, haya perturbado al sujeto, antes de que un quiebre se abra sobre el abismo.

La mentira, el hilo del lazo al Otro

Este abismo es el mismo que condiciona la relación del sujeto con la palabra, la palabra que tiene dos estatutos: el que dice, que apunta al objeto del decir, que demanda, que se dirige al otro; y la palabra que viste, que gira indefinidamente alrededor del vacío, que se prende a las identificaciones. Es ella misma que, en lo que respecta a J. Daval, dio lugar al calificativo de "camaleón", sin relacionarlo con el elemento determinante de sus transformaciones permanentes, con la labilidad identificatoria, imaginaria y cambiante, no adherido al cuerpo. Labilidad que no es ajena a una dimensión disociativa de *la psicosis ordinaria* y sus exigencias de conformidad. En efecto, estar en conformidad en cada momento, se convierte en una razón vital en sí misma: estar en conformidad o no estarlo. Cuando la demanda del Otro o la demanda social apunta a algo más allá de la apariencia, lo ordinario se inclina hacia lo *extra-ordinario*.

¿Y qué hay de la mentira? Su significación común se encuentra modificada. En ese caso no es el reverso de ninguna verdad. Se vuelve semblante, es decir, "una mix de imaginario y simbólico", aquello de lo que se viste el sujeto y que, por lo mismo, lo constituye. Es por este delgado hilo que el sujeto se aferra al Otro, y es este hilo el que se rompe cuando el sujeto es confrontado a tener que responder a él.

Inhibición para imaginar

¿Qué sucede con la palabra de J. Daval? A partir de las frases que ha sabido pronunciar según lo informado por los medios, podemos darnos un esbozo de lo que puede ser su relación con el discurso, que sólo una entrevista orientada permitiría profundizar para desanudar lo real.

Como subraya Jacques-Alain Miller, podemos decir que "la pulsión es aún un acuerdo del significante y del cuerpo [...]. Pero el dato clínico fundamental sobre el que Lacan trabaja y pone

en evidencia [...] es la inhibición de imaginar, es la hiancia que queda entre lo imaginario y lo real". [2] Es la falla de la pulsión en J. Daval lo que hace a su ausencia de síntomas y al muro de su incomunicabilidad. Incomunicabilidad que lo ubica como objeto y que produce, sin que lo sepa, la pulsión epistemofílica, la pulsión de saber de los que lo rodean. Esta situación realiza la estructura misma de la perversión, el objeto que divide al Otro, pero aquí falta el goce, por lo que es sólo un simulacro de perversión, una fachada (según lo que desarrollamos a partir de su relación a la palabra). Es interesándonos en sus decires, con su procesión de vacuidades esenciales, que trataremos de enfatizar lo que implica su personalidad, recordando que, como subraya J.-A. Miller, Lacan siempre ordenó el decir a lo imposible de decir [3] y que es necesario establecer las conexiones del acto y del lenguaje.

Las palabras no están ahí para él cuando se encuentra con Alexia, no están de su lado. Es ella quien da los primeros pasos, quien lo toma de la mano. Ella que, según los dichos de todos, era brillante, dinámica, decidida.

Las palabras que pronunciará públicamente durante el homenaje a su esposa, delatan lo que él experimentó en ese vínculo de semejanza, incluso de completud fundamental. Tenían una pasión común, el deporte. "Ella era mi mejor apoyo, mi oxígeno", dijo. El *je* está ahí notablemente ausente. El deseo de un hijo que se le presentó a Alexia, sólo encontró la evasión, la huida. Ninguno de sus testimonios menciona una posición al respecto, de una procrastinación por ejemplo, un miedo... ¿Es una ausencia que viene a ese lugar, un no evento, un imposible de decir? Este deseo por un niño se manifiesta como un intruso y provoca en su cuerpo el rechazo de las relaciones sexuales y el fin de una intimidad que resquebraja, se vuelve amenazante, inquietante. La huida, a falta de palabras, es concreta, se convierte en acción: él sale casi todas las tardes a casa de su madre ante la menor demanda de Alexia. En realidad, se coloca una esclusa en el lugar del diálogo. La armonía de antes era sin palabras, y podemos suponer que el amor como significante, o más bien en su uso de semblante, cubría todas las significaciones a la vez. Ese significante para todo, no fue suficiente para decirlo *todo*. Por lo tanto, de hecho, la huida real es la única salida posible a la disputa, la única que permite no tocar el semblante y mantener el lazo, el mismo que con su esposa, la familia de ella, su madre, su trabajo y el deporte, lo acomodaba en un discurso.

La demanda de demasiado

La demanda de demasiado ¿qué es? ¿La de esa noche, la de la relación sexual que ahora tiene al niño como equivalente? ¿Percibió él que ella era persistente, imposible de reducir, que ella nunca cesaría, e inscribía lo imposible sin metáfora? Según el propio J. Daval, su propio cuerpo participó en la impotencia que él le imponía y que lo invadía todo.

El impacto de lo sexual, la transmisión del ser paterno, la llamada a la responsabilidad de hacerse hombre, constituyen en la orientación lacaniana, las condiciones propicias para la ruptura del discurso. La apelación a lo simbólico, cuando se encuentra con la falla radical que esconde lo imaginario, rompe el frágil edificio. Es una de las coyunturas clásicas de desencadenamiento por donde lo real prima sobre lo que lo bordea, un real, esta vez fuera del discurso. ¿El *click*, sobre ese fondo "grande" de imposible de soportar, se debe a que su esposa lo haya retenido en su huída habitual, a una palabra en particular? La vacilación estaba ahí.

Formular una hipótesis en la lectura que estamos tratando de establecer del lazo del sujeto a la palabra, es también decir que no estamos en lo *jamás visto*, en la *salida de ninguna parte*. El caso es, como todos los casos, único, pero se pueden trazar las coordenadas.

Después de la muerte, el cuerpo es el cuerpo, no es Alexia. Esta disociación del ser y su cadáver confirman el agujero de lo simbólico. La imposibilidad de volver sobre sí mismo, es congruente con la continuidad de la acción que llevó a J. Daval a hacer desaparecer el cuerpo en esta terrible sucesión de hechos, para luego continuar de otra manera la misma homeostasis. Eso puede explicar su asombroso comportamiento, a los ojos de todos durante los tres meses que siguieron a la desaparición de Alexia. Cuando lo simbólico no está allí, no se lo recupera ni siquiera de forma intermitente. Quizás esto es lo que aturde a la opinión pública. Continúa lo que siempre había

sucedido de manera metonímica, y persiste la relación al significante, de allí, su *razón de ser* escapa, persiste.

La clínica es la perseverancia misma, la perseverancia sin falla. Para J. Daval, todo ha estado en el mismo plano desde hace mucho tiempo, el significante no ha inscrito el afecto como punto de referencia al otro y al goce, como síntoma de una falla, esto es lo que el psicoanálisis permite localizar. Además, para él, ¿la muerte, en su radicalidad, es opuesta a la vida, desde el momento en que la vida no logra hacerse sentir, o solo lo hace con dificultad?

Su cuñado percibió esta extraña relación con el lenguaje que se manifiesta en él. J. Daval, después de haber elegido bizarramente la chaqueta de su traje de novio para el funeral, lo interroga para saber si lo había encontrado bien vestido. La preocupación por una apariencia adecuada, denota en él la ausencia de referencias, tanto como cuando está "indecentemente" desplomado sobre el féretro, al punto que el cuñado hizo el intento de recogerlo.

Durante el juicio, el juez que preside, hablando de Alexia, pregunta: "¿Es su muerte lo que Usted quería?" "¡Sí! –espetó– cuando estrangulas a alguien, es para matarlo". En este "¡Sí!", ¿no hay aquí el espesor de la clínica que acabamos de evocar: la muerte como pura lógica, donde se confirma la ausencia de secreto, allí donde se supone tener que encontrar la causa? En la relación causa / significantes, las palabras de los otros retornan con el único uso posible para él, el semblante: "Yo les mentí a los padres, mentí a la policía", "Pido disculpas, es imperdonable", "Es la primera vez que peleo", dijo en el juicio, y el presidente corrigió entonces: "Ud. no estaba peleando, Ud. estaba golpeando a alguien". El cuerpo fue arrastrado, es particularmente violento, fue necesario señalarle. "Sí, es como arrastrar un saco de patatas". La palabra violento se convirtió en su boca: "Esto es repugnante", "incluso hasta el día de hoy, me cuesta admitir que lo hice".

El intento de incriminar a la familia mientras tanto, llega con calma, sin más realidad que el resto. Una entrevista permitiría encontrar las conexiones, tal vez para ver allí una respuesta a eventuales sugerencias: "¿Estaba Ud. solo? ¿Tuvo uno o más cómplices?" Preguntas frecuentes que se plantean cuando los crímenes parecen exceder las posibilidades materiales del desenvolvimiento para una sola persona. Finalmente, cuando la madre de Alexia quiere ir más lejos, él se detiene: "Lo siento, estoy apenado, no puedo decir nada más". La prisión, cualquiera que sea la pena, es el siguiente paso.

El saber alivia, pero ¿qué saber? No el que mantiene la ilusión de que podría ser total, puro, absoluto, sino el que posibilita verificar que lo real hace límite a la verdad y que, una vez aislado lo real, la lógica intrínseca del caso puede ser dilucidada.

Traducción: *Mirta Nakkache*

1: "Daval, la serie", BFM TV y TF1 del 8 de septiembre del 16 al 17 de noviembre de 2020, retransmisión en LCI.

2: Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, Paidós, Buenos Aires, 2015, 30/07/2007.

3: *Ibíd.*, 22/11/2006.

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Lacan Quotidien publica la carta que el colectivo Queer Educación invita a “compartir masivamente” con una ficha de recomendación redactada por muchos de sus miembros, “instrumento valioso para acompañar mejor al alumno trans”, nos dicen. Es la ocasión de abrir un debate sobre el tema de lo transgénero - La Redacción.

Carta del Colectivo Queer Educación

Buenos días a todos,

Les escribimos hoy en tanto que profesionales de la educación, colegas en vuestros establecimientos, porque deseamos alertarlos sobre un hecho trágico acaecido este 15 de diciembre. Una joven trans, Avril, se suicidó el martes 15 de diciembre después de haber vivido *transfobia* (es decir una discriminación por el hecho de su *transidentidad*) y *transmisoginia* de parte del personal educativo de su establecimiento. Tenía 17 años.

Nosotros estamos devastados y enfadados.

La Educación Nacional ha fallado en su rol. No ha sabido preservar la integridad física y psíquica de esta alumna. Un gran número de alumnos, como Avril, sufren de violencias (verbales, morales, psicológicas) en la Institución, en relación a su género, a su manifestación sobre el género y a su sexualidad. Desde hace cuatro años consecutivos, el informe de SOS Homofobia indica un aumento en los testimonios de agresiones ligados a la orientación sexual o a la identidad de género, en los cuales hay un 20 % de aumento de los casos señalados en el medio escolar en relación al año anterior. Las personas trans están confrontadas a la *transfobia* de las instituciones, incluso las escolares, y eso tiene graves consecuencias sobre su salud mental, empujándolas al suicidio.

Si interpelamos hoy al conjunto de la comunidad educativa, es porque las acciones de sensibilización y prevención de las discriminaciones que se producen en el seno de la institución de Educación Nacional, están cada vez más orientadas a los alumnos y olvidan a los adultos. No obstante, en la situación de Avril, hemos podido darnos cuenta que los alumnos, en su mayoría, la han sostenido con una movilización entusiasta y benevolente, allí donde los adultos tuvieron una actitud de desprecio.

Estos adultos no son casos aislados. La escuela, como toda institución, es un lugar de reproducción de las normas sociales opresivas: la norma que se ha expandido es la de ser heterosexuales y cisgénero –*cisgenre*– (persona que se identifica en conformidad con el sexo asignado en su nacimiento, en oposición al transgénero), el sexismo es aún combatido y el racismo, pregnante. Aquellos y aquellas que no responden a esta norma son llamados al orden como ocurrió con Avril / Luna, a quien se prohibió usar pollera. Dirigir comentarios humillantes o despreciables fundados en la orientación sexual o la identidad de género del alumno, vuelve socialmente invisible o negada la existencia de ciertas orientaciones sexuales o identidades, imponer normas (criticar a una joven porque no es “femenina” o a un joven porque no es “viril”), emitir reglas de vestimenta ligadas al sexo, todo ello tiene consecuencias devastadoras sobre los alumnos y los pone en peligro.

Para nosotros, todo eso debe detenerse cuanto antes: la integridad física y psíquica de los alumnos debe ser un logro en el seno de la Escuela y de ningún modo un tema de debate.

Es necesario hoy que nos movilizemos para que cesen estas violencias. Debemos formarnos, debemos actuar.

En tanto que adultos de la Educación Nacional, nuestro rol es acompañar de manera amable y respetuosa a los alumnos: ello pasa fundamentalmente por el respeto de su subjetividad y de sus discursos sobre ellos mismos.

No tenemos que poner en cuestión la identidad, la orientación sexual, el género, los nombres, la apariencia, las creencias religiosas de los alumnos. Debemos tener confianza en ellos, en sus facultades de discernimiento y en sus capacidades de saber aquello de lo que ellos tienen necesidad.

El personal educativo tiene un derecho y un deber en la formación sobre estas cuestiones y tanto más cuanto que la lucha contra las discriminaciones está inscrita en el referencial de competencias de los profesores, así como en la base común de conocimientos y de competencias. La circular n° 2018-111 del 12/9/2018 menciona igualmente la importancia del reforzamiento de las competencias psicosociales (autoestima, gestión de emociones) en el encuadre de la educación de la sexualidad.

Apoyándonos sobre lo existente, a través de nuestros esfuerzos colectivos, podemos mejorar e interrogar nuestras prácticas, para la calidad de vida de nuestros alumnos en el seno de la institución.

La ficha “Qué hacer si una alumna me dice que elle es trans”, está disponible aquí: (<https://blogs.madiapart.fr/queer-education/blog/181220/latransfobie-tue-l-ecole-lettre-aux-personnelles-de-l-education-nationale>)

Es nuestro propósito rever vuestro vocabulario, gracias al léxico de la asociación trans disponible aquí: (<https://outrans.org/ressources-lexique-outransien>)

La Educación Nacional difunde un boletín sobre “La educación de la sexualidad” disponible aquí: (education.gouv.fr)

Traducción: *Estela Schussler*



LECTURAS

El virus que vuelve loco y su efecto lupa

Por Anaëlle Lebovits-Quenehen

He leído *Este virus que vuelve loco*, [1] último libro a la fecha de Bernard-Henri Lévy, como la expresión de una cólera que subsistía por demasiado tiempo confinada. No es que esta cólera lo haya abandonado durante los dos meses y medio que ha durado el confinamiento, sino que ella no pudo encontrar un lugar para dirigirse, si es verdad, como lo releva la filosofía, que lejos de limitarse al confinamiento de los cuerpos, el período fue igualmente propicio para el de las almas, los espíritus, las conciencias. Este tiempo suspendido fue realmente aquel en el que los medios nos ofrecieron el espejo de hombres y mujeres que no veían el mundo más que tomando como referencia un virus que se volvía el alfa y el omega de nuestras existencias, nuestra única preocupación legítima y también única causa a adherir, con exclusión de toda otra.

Este libro es entonces un acto de desconfinamiento de la cólera que anima al filósofo, dándole aquí una forma escrita, pero también un desconfinamiento de los ojos para verla y de los oídos para escucharla. Ella nos alcanza a su hora, mientras que los cuerpos son autorizados a circular de nuevo y se formula esta pregunta que recorre todo el libro en filigrana: ¿los espíritus seguirán el paso de los cuerpos? ¿Saldrán ellos del encierro que han experimentado? Si estaban tentados por un no, este corto ensayo de B.-H. Lévy los ayudará.

El retorno del filósofo a la escena del mundo es tanto más importante para él, se lo escucha, en tanto que el confinamiento lo detuvo en un impulso hacia sus hermanos de humanidad. Haciendo incansablemente su *oficio de hombre*, como él lo nombra después de Camus, la necesidad de volver a él le sorprendió, en tanto que lejos de París, éste hacía frente a la miseria más desesperada. Si ha respetado entonces el confinamiento y la residencia forzada que se imponían a cada uno, por respeto a las leyes de la República y por los cuidados exhaustivos durante la crisis, es también porque el confinamiento era quizás la única cosa que se pudo ordenar en tales circunstancias.

Pero B.-H. Lévy sale del confinamiento como entró: literalmente fuera de él y quizás más aún, porque en el entretiem po él vio el mundo volverse decididamente demasiado redondo, mientras que al mismo tiempo en otros lugares –en Lesbos entre otros, donde 20.000 migrantes sobreviven en condiciones inhumanas– el mundo está siempre al límite de fracasar. La revuelta de B.-H. Lévy parece aquí inversamente proporcional al confinamiento de las revueltas de sus contemporáneos más cercanos. Armado con esta fuerza, es que el filósofo vuelve con este ensayo en forma de un golpe al mentón, apuntando definitivamente a las autosatisfacciones (que han conocido un real recrudescimiento durante este período si se lo juzga por las redes sociales) y a los horizontes limitados.

Si la existencia que lleva el intelectual, prueba bastante que él no hace de la vida *en tanto que tal, de la vida por la vida*, su valor supremo, la cosa le aparece tanto más importante como para afirmar que este período fue el de la protección de esta vida, esa que tenemos en común con los animales y las plantas y que el Griego engancha con el término *zoé*, ese mismo que hace en Aristóteles, el

substrato de la vida propiamente humana, *bios*, y que pone en juego al intelectual en su doble dimensión epistémica y ética. El confinamiento fue el tiempo de la promoción de la primera (*zoé*), “[...] que, por poco que se le garantice su supervivencia, estaba lista a ceder sobre todo el resto (normas, consideración a los muertos, libertades, balcones y ventanas por donde nuestros vecinos, cuando terminaban de aplaudir restablecían las conversaciones)”. [2] B.-H. Lévy subvirtió así la perspectiva aristotélica del sujeto (aquella de *De Anima*) según la cual el espíritu encuentra su materia y su condición de posibilidad en el viviente: “El alma es la realización primera de un cuerpo natural que tiene potencialmente la vida”. [3] No, el sustrato de la inteligencia de B.-H. Lévy no es la vida orgánica, o no solamente, ella reside también, osaré decir más esencialmente, en su cólera, insisto, ya que el libro termina con la afirmación de este afecto vivaz. Según Lacan, la cólera está suscitada “[...] en el sujeto, cuando las clavijitas no encajan en los agujeritos”. [4] Sin embargo esta cólera ha encontrado, en el período del confinamiento, cómo crecer y multiplicarse, como él lo indica, sobre muchos puntos, de los que relevo dos.

Primero, ante el real del virus “fuera de sentido”, como el autor lo nota en su justo título (citando a Lacan muchas veces en su libro), el sentido no ha dejado de proliferar, los unos y los otros haciendo circular interpretaciones obscenas del “mensaje” que Dios, el Mundo o la Tierra, según, nos envía para reunirnos, por la gracia de la fatalidad (y de las lecciones que debíamos extraer), para vivir más y mejor, para buscar y encontrar la ocasión de salir correctamente, como si la Providencia nos hubiera enviado la muerte para llamarnos al orden, como en “Los Animales con peste”, con la mira en el sacrificio. Pero peor aún –y eso va a la par, como La Fontaine nos lo indica en su fábula– el conspiracionismo iba a todo vapor: “Un paso más y los ventajeros del virus, tomados en el viento del conspiracionismo que agitaba al mundo, partían a la búsqueda, para nada del paciente original, sino del culpable cero”. [5] Y es verdad que se ha visto recientemente al sentido proliferar de manera diversamente extravagante, pero casi siempre odiosa, como si el odio, que emplea decididamente todos los medios, hubiera encontrado en el virus una nueva ocasión de manifestarse, como si hubiera estado a la espera de eso. Y las redes son el nuevo testimonio.

Y luego el segundo de los dos puntos, el confinamiento fue la ocasión de un olvido de los que sufren en el mundo, incluso en nuestras ciudades paralizadas. En tanto se estaba listo a la renuncia para salvar nuestro pellejo, mientras se aseguraba haber encontrado en todos lados abnegación, espíritu de sacrificio y solidaridad, el filósofo nota que: “[...] la palabra orden, pretendidamente universal, de “salvar vidas”, todo eso, cuando se dirigía, no a “las” vidas (Ah! la infamia de este indefinido!), sino a esas vidas (las de Lesbos, de Bangladesh y tantas otras, de trabajadores sin empleo que la crisis mundial comenzaba a arrojar a las calles de México, de El Cairo o de Caracas y en las que la diversidad de sufrimientos no podía reducirse en su solución a un nombre de virus), todo eso, sí, tenía por reverso un egoísmo de hierro”. [6] Todo transcurrió en un como si, con el pretexto del confinamiento, la vida de unos devenía la única cosa que contaba a partir de allí, en desmedro del resto del mundo donde la indiferencia general ya habitual, parece acrecentarse.

Esto que describe B.-H. Lévy, no es entonces tanto una locura súbitamente aparecida con el virus, o no solamente, sino la acentuación de la locura ordinaria de los hombres que prefieren encontrarse bellos a feos y encuentran (o inventan) sin cesar nuevas razones de encontrarse bellos y eso tanto más, cuando son feos. Eso no es entonces tanto el confinamiento que está allí en causa, sino la manera en la que se pudo gozar aquí o allá, para exacerbar su narcisismo, afirmar un cierto gusto desvergonzado, acrecentar su repliegue espontáneo, abandonar todo sentido crítico, satisfacerse de estar en orden, sentirse aliviado de no tener que exigirse cómo sostenerse e incluso abusar de divertirse, pensando “permanecer en reposo en una habitación” según la fórmula de Pascal, [7] de la que B.-H. Lévy nos recuerda muy acertadamente el sentido exacto: la promoción del egoísmo y de la sumisión bajo el pretexto de engrandecer el alma.

Los síntomas y las tendencias demasiado humanas de nuestros contemporáneos, son también rudamente acentuadas durante la crisis, tornándose más perceptibles y en eso, más insoportables al escritor. Si se le impedía al virus proliferar, nuestras aptitudes menos gloriosas parecían pulular a medida que el virus retrocedía bajo los golpes del confinamiento.

Hay en este libro fórmulas hilarantes y de un humor vivo. El humor y el estilo erudito de B.-H. Lévy acompañan su denuncia de la locura de nuestro tiempo y le prometen a la vez, una feliz *Aufhebung*.

El filósofo cae finalmente, él mismo, bajo el golpe de este efecto exacerbado, que este virus “que vuelve loco” habrá verdaderamente impuesto a cada uno según su estilo. Si así ha exacerbado las inclinaciones de los cuerpos hablantes que pueblan esta tierra, también ha acrecentado en el mismo movimiento la revuelta del autor, como este texto lo testimonia. La segunda responde a las primeras mostrando que, decididamente, todas las maneras de hacer frente al real del virus no son equivalentes.

Texto publicado en Revista *Mental* N° 42, noviembre de 2020, así como algunos otros bajo el tema “Contagio: epidemia por todas partes”.

Traducción: *Estela Schussler*

1: Lévy, B.-H., *El virus que vuelve loco*, Grasset, París, 2020.

2: *Ibid.*, p.81.

3: Aristóteles, *De l'âme*, Garnier Flammarion, París, 1993, p. 153.

4: Lacan, J., *El Seminario Libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 23.

5: Lévy, B.-H., *El virus que vuelve loco*, op. Cit, p.45

6: *Ibid*, p. 89-90

7: Pascal, B., “Divertissement”, fragment 139, *Pensées et opuscules*, Grasset, París, 1945, p. 390.



Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaisson.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray

aleloray@hotmail.com

Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado

marita.salgado2@gmail.com

Maquetación: Gabriela Cuomo

Traducciones de este número:

Mirta Nakkache, Estela Schussler

Colaboración en establecimiento de textos: Romina Martínez

Revisión de las Traducciones: Marita Salgado